



LOS "MUCHACHOS".— Una de las más infelices actitudes de la prensa izquierdizante ha sido calificar de "muchachos" a cuantos están actuando en favor de la doctrina católica en las discusiones en torno al nuevo Código Civil.

Sin embargo el hecho mismo es para nosotros altamente significativo y consolador.

Con el calificativo de "muchachos" se ha querido restar autoridad a los diputados Caldera y Lara Peña; y es un hecho consolador que lo sean; ellos, que al cabo de mes y medio de discusiones parlamentarias han sido reconocidos como los dos oradores mejor dotados del Congreso; ellos, que son casi los únicos diputados independientes, sin cambur gubernamental, mientras aun en las filas de los diputados izquierditas florece tropicalmente el banano; ellos, que han probado una auténtica modernidad de pensamiento al discutir la legislación económica del nuevo Código y sobre todo al defender heroicamente, contra una masa informe de diputados izquierdistas y derechistas liberadores la institución familiar. Es natural que estos "muchachos" se sonrían ante las ínfulas de modernidad de ciertos líderes izquierdistas, que no han caído en la cuenta del pesado lastre liberal que llevan las secciones económicas del nuevo Código Civil, ofuscados, al parecer, con los "avances" el Proyecto en la legislación familiar; "avances" que nos colocarían en el plano ingenio de los utópicos reformadores de hace siglo y medio, en 1789, en los días de la Revolución Francesa.

Con el calificativo de "muchachos" se ha querido desacreditar la barra que aplaudía en el Congreso a los diputados católicos.

Ciertas crónicas han calificado también de "muchachos" a los Brs. Aristides Calvani y Roberto Alamo, que en una discusión sobre el divorcio, promovido por Acción Cultural en el Club Venezuela el domingo 24 de Mayo, expusieron las pocas

ideas nuevas y sólidamente fundamentadas en realidades estadísticas, que se pronunciaron en aquella reunión. Es consolador que esos polemistas, tan valientes en la expresión como sólidamente documentados, sean "muchachos". Es una esperanza.

Algo muy parecido y no menos consolador sucede en el sector femenino. La prensa izquierdista (y la que se ha calificado frecuentemente prensa derechista, pero que en las ideas morales resulta con frecuencia la más izquierdista de Caracas) ha carcareado los artículos y conferencias de ciertos prestigios femeninos, un poco envejecidos y gastados de tanto rodar en las columnas de la publicidad barata, desde el año 1936. No es ningún secreto — y menos una injuria — que la mayor parte de esos prestigios han superado hace algún tiempo la edad florida y atolondrada de la juventud. Nadie las injuriará calificándolas de **muchachitos**. . . En cambio esa misma prensa desconoce, al parecer, lo que opina la Juventud Católica Femenina Venezolana, que es la más potente de las organizaciones juveniles que existen en la República; la misma que el día de Lunes Santo congregó 7.000 jóvenes caraqueñas ante el Santísimo Sacramento en el Parque Carabobo y más de 20.000 en todo el resto de la República. . . Estas jovencitas tienen su órgano de prensa, cosa que también ignoran, al parecer, los periodistas y diputados de izquierda. Nosotros nos felicitamos porque ese órgano de prensa se haya declarado violentamente contra las causales del divorcio y las llamadas libertades femeninas. Resulta que esas "ingenuas jovencitas" saben que ciertas "libertades feministas" no son libertades para la mujer, sino libertades para ciertos varones de villanos instintos.

Nada nos importa que se hable de "niñas ingenuas y de muchachos imprudentes". Es ley de la historia que los viejos y las viejas caigan en afirmar que todo tiempo pasado fué mejor.



Fiestas Jubilares

Con brillante prólogo se abrieron el 14 de Mayo las fiestas jubilaires de la Consagración Episcopal de Pío XII. De todos los ángulos de la república llegan noticias que ponen de manifiesto el afecto de los católicos venezolanos por su Jefe Espiritual.

No estuvo reservada esa expansión filial a las capitales y grandes centros urbanos porque hasta pueblos perdidos en las estribaciones montañosas o casi esfumados en la inmensidad de Los Llanos, han dejado vibrante en el espacio el eco de su voz.

Como prueba de nuestro aserto pudiera servirnos Pueblo Nuevo, centro de la Península de Paraguaná donde obsequiaron al Papa con primera comunión, comuniones generales y un certamen catequístico. Torneo singular en que tomaron parte más de ocho pueblos y donde grandes y pequeños siguieron emocionados las alternativas del certamen. La asistencia del Obispo diocesano, Mons. Iturriza, expresó con su presencia y palabras el valor de aquella manifestación.

En las grandes capitales tuvo la conmemoración caracteres de esplendor singular. Además de las fiestas religiosas que, por la afluencia de gente, revisten pompa singular, se organizaron, dentro del marco severo que imponen las tristes circunstancias de la guerra, actos culturales en honor del Papa y del Pontificado.

Hermosa la velada del Seminario de Valencia: elocuente la alocución de Mons. Quintero en la Catedral Meridiana. El "Tu es Petrus" promesa en las orillas del Lago, cristaliza en el siglo XX en esplendente realidad y hechos concretos; la perennidad del Pontificado, monumento histórico innegable, en medio del flujo de las vicisitudes humanas: la "Columna Veritatis" siempre firme y orientadora en medio de la noche del error y de las tinieblas de la mentira, y formando contraste singular en esta confusión de la guerra, expresión de odio, una palabra tersa, nítida, brotando de un corazón blanco, inofensivo. Opus iustitiae, pax: La paz, brote de la justicia.

Revistas y Diarios hicieron resaltar en sus páginas y columnas las glorias del Pontificado y los méritos de Pío XII. Su biografía, sus actividades, sus o-

rientaciones. El Papa, árbitro internacional, el Papa y la Guerra... fueron temas tratados con acierto por "La Religión" "El Vigilante" "El Diario Católico", "La Columna", "Sic"... Nuestra enumeración no es completa.

Pero no hay duda que en ese torneo se llevó la palma, Caracas, con una serie de actos exclusivos de la capital nacional. Dos características queremos hacer resaltar: la internacional y la nacional.

El cuerpo diplomático acudió al solemne Te-Deum que, a las 10,30 se entonó en la Iglesia de San Francisco y todos, primero con su presencia y luego por los respetos y augurios que presentaron al Excmo. Sr. José Misuraca, Nuncio Apostólico, dejaron entrever las vivas simpatías de que goza ante la humanidad ese hombre débil del Vaticano pero extrañamente fuerte ante nuestra generación tan pegada de la fuerza bruta.

La característica nacional quedó bien señalada por los efusivos telegramas dirigidos al Vaticano por el Dr. Cristóbal Benítez, y el Dr. Cruz Bajares, Presidentes del Senado y de Diputados respectivamente. La Nación estuvo dignamente representada en esos actos por el Dr. Tulio Chiossone, Ministro de Relaciones Interiores y por nutridas representaciones de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Por su parte las autoridades eclesiásticas, alma y vida de todo este movimiento, dejaron escrita con obras más que con palabras, su acendrado amor al Pontificado. La misma sucesión de los actos con una regularidad perfecta, era, efecto de una bien pensada organización.

Nota simpática que pone de relieve la devoción de la Acción Católica al Sucesor de Pedro, fué la Bendición de la Bandera e imposición de insignias de la Unión de Hombres Católicos, llevada a cabo en la residencia de San Francisco y la Entronización del Corazón de Jesús y Bendición del Secretariado de la Juventud Católica. En todo el ambiente se sentía el espíritu de apostolado y la alegría por fiesta tan singular. Eso lo expresaban los cantos: eso lo traducían los discursos. El Representante del Santo Padre, visiblemente emocionado, acogía con agrado las alusiones delicadas que veladamen-



te apuntaban al interés de S. E., por la A. C., repetidas veces manifestada por su magnificencia generosa.

Pero la manifestación cultural quedaba reservada para las 9,30 en el Teatro Municipal. Cedido galantemente por el Ciudadano Gobernador, colmado con un selecto auditorio, se desarrolló el programa presentado por la Jerarquía Eclesiástica.

Bello el programa dibujado por V. Arteta S. I., y editado con admirable gusto por la Editorial VENEZUELA.

El Maestro Sojo dirigiendo el Orfeón Lamas y la Orquesta Sinfónica Venezolana puso de manifiesto sus altas cualidades de artista y la disciplina y entrenamiento del Conjunto Coral. Perfecta fué la presentación del "Ecce Sacerdos" de L. Perossi. En los Kyrie y Gloria de la Misa en Mi Bemol de José Francisco Velásquez hijo, y el "Qualis est" de Pedro Nolasco Colón, nos transportó al ambiente musical de la Colonia que va descubriéndose gracias al esfuerzo de serias investigaciones. Así quedará dentro de poco bien definida una manifestación más de la cultura artística de aquella época, muy poco conocida hasta ahora en su producción musical.

Nutridos aplausos premiaron la poesía "Justicia y Amor" del Pbro. Luis E. Henríquez, briosamente declamada por el Br. Roberto Pérez Guerrero y la Estampa Escenicada "Labios en Oración" versificación del R. P. Angel Sáenz, A. R.

Si fuéramos a seguir los impulsos de nuestro gusto o el mérito de los discursos, aquí deberían transcribirse íntegros la alocución del Pbro. Dr. Crispulo Benítez, Párroco de Catedral: las palabras de presentación del acto, por el Excmo. Sr. Arzobispo Coadjutor de Caracas, el Discurso de Orden del Diputado al Congreso Nacional, Dr. Félix S. Angulo Ariza, y las palabras de Clausura del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico.

Una breve reseña, como exige la Revista SIC, acorta necesariamente nuestros deseos. El Excmo. Sr. Nuncio, cerró el acto, dejando caer en correcto castellano una lluvia de agradecimiento que desde las alturas de la Presidencia Nacional llegaba hasta los sectores todos de la sociedad. Oportuno y acertado en ideas y expresión, pagó un tributo de justicia al pueblo venezolano, gene-

roso en sus demostraciones de amor filial a la Cátedra de Pedro y exhortó a todos a seguir luchando por el imperio de la justicia, para que se imponga por doquiera, reina y señora, la Paz.

Magnífico ha sido el prólogo de las fiestas jubilaires. Creemos que los capítulos que durante este año seguirán escribiendo los venezolanos no desmerecerán de tan suntuoso pórtico.

LA JUVENTUD CATOLICA VENEZOLANA ha inaugurado su Centro Social, para sede de los Secretariados Nacional y Diocesano, en un edificio, sito entre las Esquinas Jesuitas y mijares, e inmediato a los jardines del Club Venezuela.

Asistimos con emoción profunda al acto inaugural, prestigiado con la presencia de los Excmos. Srs. Nuncio de S. S. y Arzobispo Coadjutor de Caracas. La semilla ha fecundado; el centro era una necesidad dado el auge creciente de los centros parroquiales, entre los que sobresale el de San Juan. Quedó entronizado el Sagrado Corazón; inauguradas las salas destinadas para oficinas de ambos secretariados; abiertos los departamentos de juegos sedentarios e iniciada la organización de una biblioteca escolar especializada.

El local, estratégico; en la confluencia de varios importantes centros escolares, servirá para la fusión de los jóvenes católicos bajo el ideal del apostolado común. Fusión necesaria; pues con frecuencia los torneos deportivos, a pesar de su carácter caballeroso, y rivalidades ingenuas, motivan, entre los mejores elementos juveniles, incomprendiciones perniciosas para la común labor en la Universidad y aun en la futura vida profesional.

Por los mismos días recibimos la Memoria anual del Centro parroquial de la JCV en la Parroquia de San Juan Bautista de Caracas. Los círculos de estudio y las proyecciones sociales del activísimo centro juvenil de San Juan nos han merecido repetidos comentarios en números precedentes. Con esta breve mención queremos solamente acusar recibo de la interesantísima Memoria anual, que conviene llegue a todos los centros parroquiales de la República, para lección y estímulo de las nacientes organizaciones.